

## RESEÑA HISTÓRICA DEL PROGRAMA

Por: Juan Carlos Celis y Luz Teresa Gómez de Mantilla

Sobre la historia de la Sociología en Colombia y la del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (UNC) se han producido una serie de publicaciones de investigaciones que corresponden a distintos momentos de preocupación por el devenir de la disciplina entre sociólogos y sociólogas del país. De ellas se destacan los antecedentes de la Sociología en los siglos XIX y XX, y el proceso de profesionalización que comienza con la fundación del Programa de Sociología en la UNC en 1959, y va hasta la primera reforma del plan de estudios en 1969. Luego se puede identificar un segundo periodo de institucionalización en la década de los años setenta, y una producción menor sobre la historia del Departamento de Sociología en la década de los años ochenta. Finalmente, es poco lo que se puede encontrar desde la década de los años noventa hasta el presente.

Todo ello hace parte del proceso de autoevaluación; sin embargo, con la información secundaria se realizó una reseña histórica que se ha dividido en cuatro periodos, caracterizados por variación en los procesos docentes, de investigación y de extensión. Esos cuatro periodos se estructuraron alrededor de la lectura del plan de estudios y de la forma de concebir y practicar la investigación y la extensión, y ello se ha vinculado al desenvolvimiento de la disciplina en el ámbito nacional. Para tal fin, se inició con los antecedentes de la formación de la Sociología en el país; luego se abordó el periodo fundacional, entre 1959 y 1968; los cambios hacia una sociología científica, nacional y política entre 1969 y 1979; el auge y declive del intento de identidad e integración del colectivo disciplinar entre 1979 y el 2007; y el periodo actual, que inicia con la reforma del plan de estudios, y cuyo debate comienza alrededor del año 2008.

### Antecedentes

El inicio de formulaciones sociológicas sobre problemas nacionales se remonta al siglo XIX con la conformación de la Comisión Corográfica de 1849, en la que pensadores como Manuel Ancizar, Santiago Pérez y Florentino Vezga produjeron las primeras “descripciones sistemáticas de rasgos sociales y en especial regionales” (Segura & Camacho, 2000: 180). La utilización del término “sociología” para referirnos a la necesidad de utilizar las teorías y métodos de esta disciplina en el estudio de los problemas colombianos se la debemos a Salvador Camacho Roldán, en su “Estudio de la sociología. Discurso”, pronunciado el 10 de diciembre de 1882 en la Universidad Nacional. Es así como comienza la primera cátedra universitaria de Sociología en el país. Un año después, el 4 de marzo, Rafael Núñez publica un ensayo titulado “Sociología”. Con estos dos trabajos pioneros se abre un primer periodo de la disciplina, que va, según Gonzalo Cataño, hasta 1930, y “se caracteriza por el esfuerzo de un pequeño grupo de intelectuales colombianos interesados en definir el campo de la disciplina y encontrar para ella un lugar en la vida universitaria” (1986: 21). En ese periodo de 50 años se destacan los debates sobre la pregunta ¿qué es la Sociología?, en clave de los debates del positivismo europeo (Uribe, 2010; Henao, 2010, Hernández, 2010), la realización de estudios sobre la modernización del Estado y la sociedad colombiana, como los realizados por José María Samper, o las condiciones de vida en la ciudad de Bogotá, desarrollado por Miguel Samper (Segura & Camacho, 2000: 181). Además, se elaboran los primeros manuales y se dictan conferencias de Sociología en universidades como la Externado y la Nacional de Colombia (Cataño, 1986: 21).

Un segundo periodo se desarrolla, según Cataño, entre 1930 y 1959, que además de dar continuidad a las características del anterior periodo, busca hacer investigaciones empíricas y reflexiones sobre la evolución de la sociedad colombiana. Incluso, ese propósito encontrará esporádicos arraigos en instituciones como la Contraloría General de la República, con estudios sobre las condiciones de vida de la clase obrera en varias regiones (Segura & Camacho, 2000: 183) y los ministerios de Economía, Educación y Trabajo (Cataño, 1986: 22). De igual forma, se multiplicarán las cátedras de la disciplina, especialmente en las facultades de derecho. Las universidades, por su parte, se empezarán a preocupar por formar investigadores en ciencias sociales, tal y como sucede con la Escuela Normal Superior (ENS) y el Instituto Etnológico Nacional (Cataño, 1986: 22, Segura & Camacho, 2000: 183, Jaramillo, 2017). De este periodo destacan las investigaciones de Luis López de Mesa, Alejandro López, Armando Solano y Luis Eduardo Nieto Arteta, sobre la conformación de la nación colombiana, el trabajo, la historia económica en perspectiva sociológica, el estudio del campesinado y los indígenas. Puede decirse que, en varios casos, eran estudios que se reducían al ensayismo impresionista y especulativo (Segura & Camacho, 2000: 182s), o que tenían deficiencias en la construcción y lectura de series estadísticas, entre otros problemas propios de la no institucionalización de la disciplina –la cual se inicia en 1959 con la fundación del Departamento de Sociología, adscrito a la Facultad de Economía de la Universidad Nacional–.

### **La fundación**

La fundación del Departamento de Sociología de la UNC fue el hito de la institucionalización y la profesionalización de la disciplina en el país. Algo similar ocurría por entonces en otros países latinoamericanos como Venezuela (1953), Argentina (1956), México (1957), Chile (1958) y Perú (1961) (Jaramillo, 2017: 12s). Como suele ocurrir con las fases fundacionales de cualquier institución, el origen siempre se relaciona con la trayectoria y el trabajo de sus líderes, en este caso, los sociólogos Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo. El primero se formó en las universidades de Dubuque, de Minnesota y de Florida, en los Estados Unidos y, el segundo, en la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica. La formación de ambos marcó en buena medida el perfil del plan de estudios de entonces, pero ello es solo una dimensión del análisis, pues también hay que tener en cuenta a los otros profesores y profesoras que conformaron la primera generación de docentes, las investigaciones que realizaron, la relación con las instituciones estatales y con las comunidades y grupos sociales, así como los esfuerzos emprendidos para institucionalizar la sociología.

Con la fundación del Departamento de Sociología y su evolución a Facultad de Sociología (1960) se buscaba superar un pasado en el que la disciplina se caracterizó por el ensayismo especulativo y carente de bases empíricas (Segura & Camacho, 2000: 185), así como su práctica diletante o erudita (Cubides, 1991: 350), o ser algo más que un derivado de la filosofía social (Parra, 1993: 71s). Varios investigadores que usaron como referencia el primer plan de estudios y buscaron la génesis de la profesionalización en la vinculación entre teoría e investigación empírica, infieren que el periodo fundacional se caracterizó por ser funcionalista, de cuño estadounidense (Cataño, 1986, Parra, 1993, Segura & Camacho, 2000, Forero & Ruiz, 2005). Sin embargo, investigaciones más recientes, como la de Jaime Eduardo Jaramillo, influenciado por el “paradigma americano” (denominación de Parra Sandoval), destacan la formación de los fundadores, profundizan en la historia de la cultura y la intelectualidad, y nos dan una visión más completa de la orientación de aquel periodo.

Para el sociólogo Jaime Eduardo Jaramillo, no solo hay que estudiar las influencias, como se hace en la historia de las ideas, sino también la forma en que estas se incorporaron en la disciplina. Es por eso que Jaramillo estudió las redes académicas y los espacios de sociabilidad intelectual, desde donde Orlando Fals Borda fue conformando la planta docente de la primera Facultad de Sociología en Colombia. Frente a esto, habría que anotar la construcción de un cuerpo docente que procedía de diferentes áreas de conocimiento (Derecho, Antropología, Filosofía, Geografía, etc.), y nacionalidades, entre las cuales se destacan los antropólogos sociales formados en la Escuela Normal Superior: Roberto Pineda y Virginia Gutiérrez de Pineda, el antropólogo Andrew Perse, consultor de la Unesco y el filósofo Tomas Ducay (Segura & Camacho, 2000: 184, ver lista completa en Jaramillo, 2017: capítulo 1, p. 2). En consecuencia, con la diversidad de procedencias, se pudo concretar una apropiación creativa del paradigma dominante en la sociología internacional, puesto que eran conscientes de que las problemáticas históricas colombianas eran muy diferentes a las de los países referentes para la disciplina, y cuyas propias concepciones religiosas y políticas resignificaban las teorías en boga (Jaramillo, 2017: capítulo 2, p. 37). Según Jaramillo, para ellos y ellas “conocer y asimilar autores, conceptos y metodologías de la sociología internacional era concebido por el decano Fals, por el profesor Torres, por los docentes antropólogos de la Facultad, Virginia Gutiérrez y Roberto Pineda, Tomás Ducay y otros miembros de esa institución universitaria, como un «punto de partida», un necesario paso previo hacia la elaboración de una «sociología colombiana»” (2017, capítulo 1, p. 12).

Además, estos profesores eran “verdaderos intelectuales «híbridos», pues ocupaban simultáneamente posiciones en la academia y en instituciones públicas” (Jaramillo, 2017: capítulo 1, p. 9). Así, Fals Borda combinaba la Decanatura con la Secretaría General (equivalente de viceministro) en el Ministerio de Agricultura; el padre Camilo Torres compaginaba su actividad docente con la de capellán auxiliar de la Universidad Nacional, miembro de la Conciliatura de la Universidad e integrante del Comité de Promoción de la Acción Comunal en el Ministerio de Educación; además, fue alto directivo de la Escuela Superior de Administración Pública (Esap). Ambos también participaron en instancias directivas del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora). Estas posiciones académico-políticas se dieron en el primer gobierno del Frente Nacional, que estuvo encabezado por el presidente liberal Alberto Lleras Camargo (1958-1962) (Jaramillo, 2017: capítulo 1, p. 9, Restrepo, 2002: 94s).

Ese vínculo entre académicos e instituciones estatales, con capacidad de decisión sobre algunas políticas estatales, se realizó en el contexto de los inicios de la Guerra Fría en América Latina, tras la Revolución Cubana de enero de 1959, y con la implementación de la Alianza para el Progreso, política de la administración estadounidense de John F. Kennedy para prevenir la expansión de revoluciones marxistas, a partir de 1961. Además, en dicho contexto, el país se había planteado salir de La Violencia fratricida entre los colombianos, la cual había dejado unos 300.000 muertos entre liberales y conservadores. Dicha confrontación se quiso desactivar definitivamente con la formación del Frente Nacional y la modernización social, cultural, institucional y política que este prometía. Por estas razones es que dicho vínculo ha sido leído como una convergencia entre las orientaciones por el cambio social de los fundadores de la sociología académica en el país, y las propuestas de “cambio sociocultural y político, promovido desde «arriba» por élites *modernizantes, democráticas, secularizadas y desarrollistas*” (Jaramillo, 2017: capítulo 1, p. 43). Esto se facilitaba porque los académicos de la Facultad de Sociología no tenían prevenciones sobre el papel del Estado como actor del cambio, y no eran activistas políticos, aunque “sí puede afirmarse que propugnaban por un nuevo modelo de Estado y sociedad afín al *Estado de Bienestar*” (Jaramillo, 2017: capítulo 1, p. 43). Incluso, Fals Borda y Torres denominan “sociología comprometida” al tipo de investigación que hacían entonces (Hernández, 1983: 98).

Como consecuencia de esta situación pendular entre la academia y la participación en programas gubernamentales se propició un interesante proceso de extensión universitaria en áreas como la de reforma agraria y la intervención en comunidades urbanas y rurales, donde los investigadores universitarios no reducían su actividad a la realización de asesorías e investigaciones, sino que también coparticipaban en macropolíticas sociales (Jaramillo, 2017: capítulo 2, p. 2ss). Además, para el desarrollo de investigaciones, proyectos de intervención social y actividades académicas contaron con el apoyo de fundaciones norteamericanas como la Ford, la Rockefeller y la Fulbright, entre otras, que se orientaban por los parámetros de la Alianza para el Progreso (Restrepo, 2002: 97).

Por entonces, se producían investigaciones que usaban una gran variedad de métodos, como la etnografía, el análisis documental, la historia y el análisis demográfico (Segura & Camacho, 2000: 186). Se realizaban también estudios del estado del arte y se construía información a partir de fuentes como archivos, estadísticas, encuestas, testimonios directos y trabajo de campo (Jaramillo, 2017: capítulo 1, p. 85). En estas investigaciones predominaban los estudios de comunidad, en los cuales se abarcaban “sus múltiples dimensiones y se podía controlar el proceso investigativo empírico, al mismo tiempo que brillaron por su ausencia los intentos de hacer grandes generalizaciones acerca de nuestra sociedad” (Segura & Camacho, 2000: 186) desde una perspectiva de investigación-acción (Parra, 1993: 89s). A su vez, desde el programa de sociología se produjeron importantes investigaciones que trascendieron su momento, y algunas se convirtieron en clásicos de las ciencias sociales colombianas, como *La violencia en Colombia*, de Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán, publicada en 1962, y *La familia en Colombia*, de Virginia Gutiérrez de Pineda, publicada en 1963.

De otra parte, en 1962 se creó la Asociación Colombiana de Sociología (ACS); en 1963 se realizó el I Congreso Nacional de Sociología; y en 1967, el II Congreso Nacional de Sociología; estos últimos organizados desde el Programa de Sociología de la UNC. Con esas iniciativas se buscaba institucionalizar la Sociología en el país y la creación de una comunidad profesional.

A nivel de posgrado, en 1964 se creó el Programa Latinoamericano de Estudios para el Desarrollo (Pledes), con el apoyo de fundaciones norteamericanas, en el cual se “recurrió a profesores norteamericanos, europeos y latinoamericanos en un intento de sistematizar, especializar y analizar la teoría sociológica latinoamericana” (Forero & Ruiz, 2005: 120), y realizar estudios en el campo del desarrollo y la integración latinoamericana (Segura y otros, 1969: 17). Este programa pretendió enfocarse en una perspectiva de internacionalización de la disciplina, para fortalecer y legitimar el programa de sociología, lo cual dio como resultado los primeros intercambios con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), la Comisión Económica para América Latina (Cepal), y se establecieron diálogos con facultades de sociología, como la de la Universidad de Buenos Aires (UBA), dirigida por Gino Germani (Jaramillo, 2017: capítulo 1, p. 18), buscando de esta manera “normalizar” la disciplina de acuerdo a los estándares internacionales (Jaramillo, 2017: capítulo 1, p. 81).

Pero las políticas reformistas y redistributivas de la propiedad rural comenzaron a decaer a partir del segundo gobierno del Frente Nacional, el de Guillermo León Valencia (1962-1966) e incluso, el intento de revivir la reforma agraria, en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), recibió tanta resistencia que se hizo inviable. Es decir, aunque se “avanzó en la modernización social y cultural y en el rediseño y complejización del Estado” (Jaramillo, 2017: capítulo 2, p. 61) se frustraron muchos de los proyectos de incidencia social y política que se formularon desde la fundación del Departamento de Sociología. Si a estos elementos se le

suma la dirección que toman las trayectorias políticas e ideológicas, tanto de Camilo Torres como de Orlando Fals Borda, podemos precisar el cierre del ciclo fundacional. El vínculo de Camilo Torres con la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (fundado en 1965), lo llevará a una muerte trágica en febrero de 1966. En el caso de Fals Borda, este manifiesta un franco desencanto por el freno al reformismo, y es así como renuncia a la Facultad de Sociología y a la UNC en 1966 (Jaramillo, 2017: capítulo 2, p. 68). Curiosamente, ese mismo año se proyecta una reestructuración académico-administrativa y la Facultad de Sociología para transformarse en el Departamento de Sociología, en la también recién fundada Facultad de Ciencias Humanas.

Es estas circunstancias el Departamento de Sociología no participaría en el proyecto de reforma agraria impulsada por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, e incluso, desde las instancias gubernamentales se empezaría a ver a la UNC con desconfianza (Jaramillo, 2017: capítulo 2, p. 69), cuando a la par el movimiento estudiantil crecía y se radicalizaba. De esta forma, ya no había condiciones para seguir desarrollando aquel tipo de “sociología comprometida”, la que se llevó a cabo con el apoyo del Estado y con el de las fundaciones norteamericanas, y que Fals Borda impulsó (Uribe, 2011: 67). Por otro lado, la relación del Programa de Sociología de la UNC con la figura de Camilo Torres, que se enfrentó abiertamente con la jerarquía católica y se había vinculado a un grupo de la insurgencia armada, generó el rompimiento con el Estado. Dentro de ese conjunto de fenómenos se produjo una “crisis de las orientaciones metodológicas, epistemológicas y teóricas que inspiraban a los primeros sociólogos profesionales” (Segura & Camacho, 2000: 187).

Pese a que, para muchos, los enfoques teóricos, metodologías, tesis e interpretaciones de entonces ya han sido “superados”, pensamos –con Jaime Eduardo Jaramillo– que del periodo fundacional queda un legado muy significativo para el Departamento de Sociología actual, pues allí se generó una tradición que nos permite “comprender y dimensionar nuestra biodiversidad, y el carácter multiétnico, pluricultural y multiregional de Colombia” (Jaramillo, 2017: capítulo 1, p. 87).

### **La sociología nacional, política y científica**

Desde aquella crisis de la configuración del Programa de Sociología, que traía su semilla desde la fundación, se perfiló un nuevo periodo que algunos denominan como refundacional, a partir de 1968 (Restrepo, 2009: 55). 1965 se concibe como el año embrionario de este proceso al interior del periodo fundacional, pues es el año en que se vincula Darío Mesa Chica al programa. Mesa Chica fue un historiador social, discípulo de los antropólogos Roberto Pineda y Virginia Gutiérrez en la ENS, y estudió en Alemania oriental entre 1963 y 1964 (Jaramillo, 2017: capítulo 1, p. 67ss). En 1965 se empiezan a vincular los primeros egresados de la misma Facultad de Sociología, sobre todo aquellos que habían realizado posgrados en el exterior. De esa manera se buscó darle a la Facultad una mayor presencia de sociólogos colombianos (Jaramillo, 2017: capítulo 1, p. 47, capítulo 2, p. 5). Esta nueva promoción de profesores era portadora de posiciones políticas radicales y un “espíritu contestatario, de una visión muy diferente acerca de la ‘sociedad deseable’ y de lo que debían ser las relaciones Estado-universidad y Sociología-desarrollo” (Jaramillo, 2017: capítulo 2, p. 5).

La expresión de una propuesta diferente de Sociología para el Departamento se presentó en 1967, en el marco del II Congreso Nacional de Sociología, realizado en Bogotá e impulsado por el Departamento de la UNC. En dicho congreso los primeros egresados de Sociología expresaron en sus ponencias intereses distintos a los impulsados por los profesores del periodo fundacional. Es decir, primaron las ponencias de “coyuntura política del momento, comportamiento de las élites y las clases sociales, el papel del ejército, la

participación de los sectores sociales subordinados; además, dedicaron especial atención a los procesos de modernización y desarrollo, examinándolos teórica y empíricamente” (Hernández, 1983: 102s).

Pero las diferencias se cristalizan definitivamente en un documento producido por un grupo de la nueva promoción de profesores (Álvaro Camacho, Nora Segura, Magdalena León, Darío Mesa; Rodrigo Parra, Héspér Eduardo Pérez y Humberto Rojas), titulado “Neocolonialismo y sociología en Colombia: un intento de respuesta”, el cual fue presentado al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en México en 1969, que se venía elaborando desde 1968 en medio de una serie de discusiones. Dicho documento fue referenciado por todos los historiadores del Departamento de la UNC, como fundador del nuevo periodo, pues sus críticas giraron hacia el plan de estudios de los fundadores, y consecuentemente sobre el perfil de los egresados. Pero, además, se pasó revista al tipo de investigación que se había realizado hasta entonces. Desde allí, este grupo de profesores fueron etiquetados como “sociólogos de la dependencia”, por haber sido este el nodo principal de su crítica (Hernández, 1983: 104; Parra, 1993: 89s).

La crítica se desarrollaba en medio de la radicalización de los estudiantes universitarios, que se caracterizó por la agitación y la propaganda de carácter subversivo al interior de la UNC (Uribe, 2011: 68). En el documento “Neocolonialismo y sociología en Colombia” se hace una caracterización de la Sociología del periodo fundacional como una disciplina sometida al neocolonialismo, en virtud de la financiación de fundaciones norteamericanas, la influencia del funcionalismo y la investigación centrada en la comunidad que, según ese grupo de profesores, se reducía a hacer análisis “morfológicos principalmente y, explicativos en pocos casos a nivel interno de la comunidad”, lo cual llevó, por esa vía, a generar una “forma de dependencia intelectual y su corolario de una sociología básicamente microsociológica en el sentido de aislamiento de los análisis de la sociedad global” (Camacho y otros, 1969: 6). Desde esa postura se buscó y se logró una reforma profunda del pènsum, cuya crítica se concentró en lo teórico y lo metodológico, expresado en los siguientes términos: “A la postre, los cuatro años de carrera dejan en el egresado dos instrumentos precarios: un arsenal de conceptos desglosados de los sistemas de pensamiento en los que fueron elaborados, escuetamente ‘operativos’, es decir, utilizables en sí, en su valor abstracto y falsamente generalizable; y un equívoco metodológico, la confusión entre investigación científica y técnicas de investigación” (Camacho y otros, 1969: 10).

Como alternativa se propuso que se creara un Departamento de carácter nacional, con criterios políticos y científicos, que superase “las ingenuidades en el análisis político y, además contra la tendencia a substituir el estudio de los valores por juicios de valor” (Camacho y otros, 1969: 23), que parece concordar con el criterio metodológico weberiano de la neutralidad valorativa (Uribe, 2011: 70). Por otra parte, la cientificidad se establece como la “búsqueda de las leyes y regularidades o tipos o estructuras de la realidad a fin de examinarla, describirla y explicarla” (Camacho y otros, 1969: 23). Lo nacional de la propuesta tiene que ver con la asimilación crítica del pensamiento sociológico mundial, y la política (no partidaria), se entiende “como el conjunto de principios y procedimientos en que se fundamenta para constituirse como fuerza intelectual autónoma, como elemento de la soberanía nacional” (Camacho y otros, 1969: 24). Ahora, en términos de currículo se insiste en replantear la enseñanza de lo teórico y lo metodológico, proponiendo para la teoría sociológica una integración “de la explicación lógica, metodológica y filosófica de la teoría y el de su aplicación a la realidad colombiana” (Camacho y otros, 1969: 27). En lo metodológico, por su parte, se trata de seguir “los pasos propios del conocer científico”, que deben contener las áreas de descripción, operación lógica y la ubicación del objeto en el tiempo y en el espacio (Camacho y otros, 1969: 26).

La implementación de la reforma del plan de estudios que se concreta en 1969 tuvo controversias desde sus inicios, pues, en abril de 1970, un grupo de profesores renunciaron en bloque ante la imposibilidad de generar una contrarreforma que ellos mismos habían contribuido a diseñar en los meses anteriores. De esta forma se fortalecieron las posiciones de Darío Mesa y Héspes Pérez, quienes defendían la reforma (Hernández, 1983: 115). Al final, todo esto se encuentra con el movimiento universitario, por la defensa de la universidad pública, de 1971, que tiene como protagonistas a los claustros de Sociología y Ciencias Sociales (Restrepo, 2009: 32).

A partir de la coyuntura de la reforma de 1968 y 1969 se desarrolló un periodo que se extiende hasta finales de 1970, caracterizado por algunos como de escasa producción intelectual (Forero & Ruiz, 2005: 123), de invisibilidad ante las instancias de poder y las masas (Uribe, 2011: 72), o de una escuela “centrada en la exégesis de la teoría creada en Europa y Estados Unidos y se ha apartado de la interpretación del país contemporáneo” (Parra, 1993: 91). De otra parte, se retira el apoyo de las fundaciones norteamericanas y se rompe con las entidades gubernamentales, lo cual diezmó la investigación y la extensión.

Sin embargo, sería bueno estudiar este periodo con mayor precisión, pues hacia la década de los años ochenta empezaron a dar frutos las investigaciones producidas por una nueva promoción de profesores que reemplazó a los que habían renunciado en 1970, y que también eran sociólogos y sociólogas colombianas formados mayormente en la misma UNC. También, en ese periodo, el Departamento de Sociología de la UNC fue referente para los planes de estudios de otros programas de Sociología en el país, con la excepción de la Universidad Javeriana, la Universidad Externado de Colombia y la Universidad del Rosario (Uribe, 2011: 73). Todo esto ocurría, pese a que, en este periodo, se había disuelto la ACS, en 1968.

En el periodo de 1968 a 1979, en la sociología colombiana se privilegiaron las categorías de la economía política y la deducción de “tendencias sociales a partir de interpretaciones doctrinales de las diferentes vertientes del marxismo” (Segura y Camacho, 2000: 188). Pero en el Departamento de Sociología se fomentó el estudio de otros autores y paradigmas (Weber, Durkheim, Parsons, Merton), y de forma independiente se desarrollaban investigaciones que van a ser relevantes en el siguiente periodo (Segura y Camacho, 2000: 188).

### **La búsqueda de identidad e integración del colectivo disciplinar**

Terminada la década de los años setenta se suceden una serie de acontecimientos significativos que varían la dinámica del Departamento. En primer lugar, en 1978, el Instituto Colombiano para Fomento de la Educación Superior (Icfes), promovió grupos de trabajo académico para reactivar la organización gremial y profesional, con el fin de reactivar la ACS, así como los congresos de Sociología. Fue así como, en 1980, se realizó el III Congreso en Bogotá, que fue impulsado nuevamente por el Departamento de la UNC “y animara el desarrollo de otros rituales académicos, expresión indispensable de la identidad y la integración de todo colectivo disciplinario” (Segura & Camacho, 2000: 188). Este tuvo pues importantes repercusiones en la consolidación de los programas académicos universitarios.

Por otro lado, en el Departamento de Sociología de la UNC, que en ese momento era dirigido por el profesor Gabriel Restrepo, en 1979 se creó la *Revista Colombiana de Sociología*, como un importante instrumento de divulgación del trabajo académico y puntal de una institucionalización que se había adelantado en las dos décadas anteriores. A la par, la revista se constituiría en un instrumento de expresión de aquellos egresados que realizaban su trabajo profesional como docentes e investigadores y que eran funcionarios en las ramas pública y privada.

Al mismo tiempo se impulsó un interesante proceso de reflexión de profesores y estudiantes al interior del Departamento de Sociología de la UNC, que fue expresado en el III Congreso Nacional de Sociología de 1980. Dicha reflexión estuvo acompañada por un intenso trabajo de discusión que fue el preámbulo de aquel encuentro revitalizador del trabajo de las áreas académicas que funcionaban por entonces: las teorías sociológicas, las de metodologías y las de sociologías especiales.

Se realizaron seminarios previos, en los que docentes y estudiantes presentaron sustanciosas ponencias, analizando el pasado y el presente de la disciplina, los procesos de institucionalización en la UNC, el carácter del programa vigente por entonces, y se formularon algunas propuestas importantes para mejorarlo. Debates que se tradujeron en modificaciones al plan de estudios en 1992 y 2003.

Se expusieron los grandes problemas que se perfilaban por aquella época, como la urgencia de responder a las necesidades de la nación colombiana, fortalecer la disciplina y consolidar la profesión de sociólogo; integrar las funciones universitarias de docencia e investigación y consolidar las comunidades académicas; fortalecer la educación pública, estimular las relaciones con comunidades académicas afines, propiciar los procesos interdisciplinarios y transdisciplinarios y la proyección y la circulación de saberes; crear estructuras orgánicas basadas en la colegialidad y la participación, superar las prácticas académicas segmentadas, garantizar procesos de crítica y autocrítica en la comunidad disciplinar y no perder de vista el carácter de “conciencia crítica” que corresponde a los intelectuales de las ciencias sociales en el país. Estos fueron algunos de los temas que allí se debatieron.

Igualmente, en las discusiones de los estudiantes se insistía en la necesidad de que su formación en investigación se diera en el mismo pregrado, la importancia de la relación con los egresados y la insoslayable coordinación entre los estudiantes de las distintas escuelas de sociología del país. Al tiempo que avanzaba la globalización en el mundo, que se ahondaba la crisis del bloque soviético y, en Colombia, se erosionaba el régimen político formado durante el Frente Nacional, en las ciencias sociales entraban en crisis los paradigmas totalizadores (Forero & Ruiz, 2005: 134ss; Segura & Camacho, 2000: 189).

Cabe señalar que, en general, los participantes en estos eventos validaron la concepción general del programa de formación disciplinar que se impartía por entonces en la UNC, de una postura nacional, política y científica que planteaba la articulación entre las distintas áreas académicas y la exigencia del vínculo con la realidad nacional. Al mismo tiempo, para los estudiantes se exigía una formación cuidadosa en historia, geografía, demografía, estadística y se hacía una rigurosa exigencia a las monografías de grado.

A pesar de estos logros, tanto en los debates previos, como en el propio III Congreso Nacional de Sociología, se señalaron aspectos que era preciso mejorar. En el plano de lo teórico se validó la enseñanza de los autores clásicos con la rigurosidad de la lectura hermenéutica y con la exigencia de su aplicación a problemas concretos, pero se insistió en la importancia de garantizar la formación de los estudiantes en los autores contemporáneos de la sociología. Al igual, se propuso que el estudio sobre la sociología latinoamericana, que no tenía un espacio en la formación, fuera incluido.

Otro tema de contenido, que para el III Congreso fue particularmente insistente, fue el del vínculo de los procesos de formación con la investigación rigurosa de los problemas colombianos, por lo que cursos como el de Problemas colombianos, Análisis sociológico de Colombia y el propio Seminario de Monografía, a la par de los cursos de Sociologías Especiales, se propusieron como espacios importantes para comprender la realidad nacional, tanto en las áreas ya estructuradas en el departamento: sociología rural, sociología urbana,

sociología política y sociología del trabajo, como en otras que ya se vislumbraban significativas, como la Sociología latinoamericana, la Sociología de la cultura y la Sociología de la educación.

Los estudiantes insistieron en que el programa proveyera herramientas importantes para su vida profesional, tanto en el campo de la investigación como en el de una formación más rigurosa en el trabajo de campo con metodologías cualitativas y cuantitativas.

El III Congreso mostró la desarticulación que tenía el conjunto de la comunidad sociológica por entonces, pero reactivó el destacado impulso del profesor Restrepo a la ACS.

Las áreas del departamento presentaron en este Congreso los resultados de sus seminarios previos y se recibieron importantes aportes para la discusión de las otras escuelas del país.

Cabe señalar que por esta época el Departamento se articuló alrededor de secciones de discusión y trabajo que permitieran una mejor formación de los estudiantes, la sección de teorías liderada por Darío Mesa, en la que participaban Hésper Pérez, Alberto Henao, Miguel Ángel Hernández, Jaime Eduardo Jaramillo, Anita Weiss, Alfonso Piza, Luz Teresa Gómez, Clemencia Tejeiro, Rodrigo Alzate, Víctor Reyes y Fernando Cubides entre otros; la sección de metodologías lideradas por Carlos Escalantes, en la que participaban Alberto Mayor Mora, Norma Rubiana, Luz Teresa Gómez, Anita Rico, Normando Suárez, Patricia Rodríguez y en algunas ocasiones los profesores del Departamento de matemáticas y estadística, entre los que destacaba la profesora Lucía Alabado, y la sección de sociologías especiales, que agrupaba al conjunto de profesores que trabajaban distintas áreas temáticas. En estas secciones se discutía semanalmente en seminarios programados, sobre los temas de discusión teórica, sobre los contenidos de los programas, la situación de los cursos y la articulación entre las tres secciones. Cabe señalar que la sección de teorías mantiene su regularidad después de 50 años de discusión ininterrumpida.

En relación a la investigación, se puede señalar que, si bien de manera individual, los profesores desarrollaban investigaciones según sus temas de interés, en la consolidación de esta función universitaria cumplieron un papel importante las políticas de asignación de tiempos de la jornada docente para la realización esta tarea.

En este contexto debe señalarse que, a comienzos de la década de los años ochenta, empezaron a desarrollarse las primeras investigaciones sistemáticas en el departamento.

Con la financiación de Colciencias se adelantó una investigación en el área de Sociología rural, liderada por el profesor Jaime Eduardo Jaramillo, con la coinvestigación de la profesora Luz Teresa Gómez y la socióloga María del Carmen Quezada, titulada "Estado y campesinos el caso de Villeta". En este trabajo se desarrollaron estudios sobre la propiedad parcelaria en Colombia, se indagaron los nexos en las políticas públicas rurales, se estableció el carácter del campesinado medio y la articulación con el mercado de estas formas tradicionales de agricultura.

Por la misma época, el profesor Alberto Mayor Mora inició sus estudios sobre la Escuela de Minas de Medellín y el papel de la ética en los procesos de la industrialización nacional. Publicado en 1984 bajo el título de "Ética, productividad y trabajo en Antioquia", este estudio posteriormente recibiría reconocimiento a través de importantes premios nacionales.

En el terreno de la investigación, desde la década de 1980 se nuclearon líneas de investigación como, por ejemplo, sobre ciencia, donde participan profesores como Gabriel Restrepo y Olga Restrepo; o de la industria y el trabajo, impulsados por Anita Weiss, Rainer Dombois y Alberto Mayor Mora; sociología política compuesta por Héspes Pérez, Fernando Cubides, Sergio Pulgarín, Fernando Uricoechea y Álvaro Betancur; sociología urbana, en la que discutían Alberto Henao, Rocío Londoño; sociología rural, compuesta por Jaime Eduardo Jaramillo y Patricia Jaramillo; sociología de la cultura, donde confluían, Jaime Eduardo Jaramillo, Jorge Enrique González y Gabriel Restrepo. Además, en 1986 se creó el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri), donde participaron varios sociólogos, algunos de los cuales se formaron en la UNC, posibilitando una continua y provechosa relación de aquel con el Departamento (Forero & Ruiz, 2005: 127).

Paralelamente en 1985, se fundó el Centro de Estudios Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNC, que buscó fomentar la interdisciplinariedad, y al que se vincularon varios profesores del Departamento, como Luz Gabriela Arango, quien realizó estudios de género que se cruzaron con las problemáticas del trabajo y las profesiones; y Fernando Cubides, entre otros (Forero & Ruiz, 2005: 130s).

En 1988 se creó la Maestría en Sociología, que inicialmente ofrecía las líneas de sociología industrial y del trabajo, sociología de la cultura y sociología política (Cubides, 1991: 364) y, posteriormente, ofreció las líneas de religión, ciencia, educación, arte, rural, desarrollo y jurídica, entre otras.

En el campo de la extensión universitaria, a finales de los años ochenta, la UNC empezó a desarrollar de manera articulada los trabajos de la llamada Extensión Solidaria, y creó el Programa Interdisciplinario de Apoyo a la Comunidad (Priac), en el que se coordinaban las prácticas que distintas disciplinas realizaban con sus estudiantes en varias zonas de la ciudad de Bogotá.

El Priac, fue un importante espacio de discusión sobre la ontología de la Universidad, la exigencia de su vínculo con diversos sectores sociales y la articulación de las funciones universitarias. En este programa participaron profesoras del departamento, que conjuntamente con otros docentes de la Facultad de Ciencias Humanas, Economía, Derecho, Arquitectura y Medicina, entre otras, se plantearon la importancia de la investigación de carácter interdisciplinario y su nexos con los problemas nacionales.

En este espacio se formó una generación de investigadores (tanto profesores como estudiantes) que diseñaron proyectos y programas que articularon las tres funciones universitarias.

Por su parte la ACS continuó sus actividades, pues impulsó la realización del IV Congreso (Cali, 1982), el V (Medellín, 1985), el VI (Bucaramanga, 1987), VII (Barranquilla, 1989) y VIII (Bogotá, 1992). Con estas actividades estrechó las relaciones con organizaciones como la Asociación Internacional de Sociología (AIS) y la Asociación Latinoamericana de Sociología (Alas). Pero, desde 1992, se perdió la regularidad de los Congresos y la ACS se disolvió de nuevo, ralentizándose el proceso de la identidad e integración profesional que se había logrado durante la década de los años ochenta. De esta forma, solo hasta 2006 se realizará el IX Congreso en Bogotá, liderado por el Departamento de la UNC, y otros programas de Sociología con asiento en esta ciudad. Pero en esta ocasión, el protagonismo organizativo y gremial no lo tuvo la ACS, sino la Red Colombiana de Facultades y Departamentos de Sociología (Recfades), pues fue esta la que reunió a los 13 programas de Sociología del país (Restrepo, 2009: 56). Pese a que los sociólogos colombianos se reagruparon, no se logró darle continuidad inmediata al asociacionismo profesional, que tendría que esperar hasta el 2012 para volverse a reunir en el X Congreso en Cali. Entretanto, en el Departamento de Sociología se abre un nuevo periodo con el debate de reforma del Plan de Estudios, entre 2007 y 2008.

## El presente

El último periodo del Departamento de Sociología de la UNC coincide con el periodo de acreditación sobre el cual estamos realizando el presente documento de autoevaluación, pues comienza con la reforma al Plan de Estudios del Pregrado, realizado en el año 2008, y en el cual se recogen muchos de los debates que se dieron en la fase anterior sobre la actualización del área de fundamentación, así como la combinación entre teorías clásicas y contemporáneas, el realce a las metodologías, los métodos y las técnicas, la ampliación de la oferta de Sociologías Especiales y la creación de las Sociologías Temáticas que proponen áreas más especializadas vinculadas a las investigaciones realizadas por los docentes.

De los debates desarrollados para llegar al acuerdo que representó el nuevo Plan de Estudios se destaca la dificultad para lograr un consenso sobre una tarea central del Departamento. Sin embargo, se destacan los esfuerzos que se hicieron con ocasión de la discusión de la reforma académica, propiciada por la rectoría de Antanas Mockus. Uno de los grupos que representaba posturas distintas hizo un documento llamado “El nuevo plan de estudios para la carrera de sociología”; y en él participaron los profesores Armando Borrero, Olga Lucia Castillo, Luz Teresa Gómez, Miguel Ángel Hernández, Olga Restrepo Forero, Víctor Reyes Morris, Julio Rodríguez Padilla y Clemencia Tejeiro.

La discusión de la reforma insistió en la definición de tres ciclos de formación para los estudiantes, el básico, el disciplinar y el profesional. En el primero, las áreas de formación se referían al universo y la sociedad, ciencia y Estado, y sociedad colombiana. Se insistía en formar a los estudiantes en los fundamentos de la sociología, así como la economía y la filosofía moderna, las competencias de comunicación, el razonamiento lógico y matemático, la contextualización en el desarrollo histórico y la dinámica social de la producción del conocimiento científico. Eran insoslayables los cursos de geografía física y humana, historia de Colombia y constitución colombiana. El ciclo disciplinar tenía en las teorías sociológicas, clásicas y contemporáneas, su núcleo duro dentro del plan de estudios. Se propuso cierta flexibilización en el trabajo teórico para ofrecer una amplia gama de teorías, sin que los estudiantes estuvieran obligados a cursar todas ellas. La discusión de si estos cursos debían dictarse por autores o por problemas estuvo presente en todo el proceso del debate. Se propuso la creación del curso Núcleos conceptuales de la sociología y Problemáticas sociológicas colombianas, y para un segundo nivel Problemáticas sociológicas latinoamericanas.

El área de métodos, por el contrario, fue concebida menos flexible que el área de teorías, pues todas sus asignaturas confirmaron una condición obligatoria y secuencial, dada la importancia que estos cursos tienen para la formación de investigadores en sociología. El área que empezaba con los cursos de matemáticas y estadística, que exigía la formación en métodos cuantitativos y cualitativos, culminaba en la elaboración del trabajo final desarrollado tutorialmente como trabajo de investigación, proyectos y prácticas, abriendo así la posibilidad de trabajo de grado de opciones de carácter profesional. En toda esta discusión se propuso una asignatura obligatoria, la de políticas públicas, y algunas otras de carácter flexible, como las de gestión social, planeación, políticas de población y desarrollo institucional, entre otras. Se mantuvieron dos niveles de las sociologías especiales: en el primero se abordarían los problemas centrales de cada una de ellas y, en el segundo, los estudiantes abordarían trabajos de investigación empírica para consolidar su formación.

Las discusiones insistieron en el componente pedagógico de la formación, en la necesaria apertura a los movimientos internacionales de la disciplina, en la responsabilidad de los egresados en la construcción de la sociedad colombiana más equitativa e incluyente, así como en el fortalecimiento de la comunidad de los

sociólogos y las sociólogas del país en verdaderas redes de construcción de conocimiento disciplinar e interdisciplinar.

De igual forma, en el presente periodo se han fortalecido grupos de investigación inscritos ante Colciencias, que no están conformados exclusivamente por profesores del Departamento, sino que, en la mayoría de los casos, son producto de la asociación con profesores e investigadores de otros departamentos, facultades e incluso universidades. Ahora, en relación con dichos grupos de investigación, se han conformado también semilleros, grupos de estudio y revistas estudiantiles, que hoy ascienden a 21. También desde los grupos de investigación se están gestionando los proyectos de extensión, vinculados a la educación continua, la consultoría y la investigación, en temas rurales, de riesgos ambientales, gestión gubernamental, religión, políticas de ciencia y tecnología, educación, sociología urbana, sociología de lo simbólico y sociología del arte, entre los más frecuentes.

En cuanto al asociacionismo profesional, no se ha podido refundar la ACS, pero subsiste Recfades, y se han realizado tres Congreso: X (Cali, 2012), XI (Medellín, 2014) y XII (Popayán, 2016), donde la comunidad sociológica trata de responder al nuevo momento político, social y cultural que vive el país. Junto con ello, los profesores del Departamento participan activamente en eventos académicos interdisciplinarios, en áreas como la educación, la ciencia, el trabajo, la religión, lo urbano, lo rural, lo teórico, el género, lo étnico, los conflictos, las migraciones, los movimientos sociales, lo ambiental y la planeación; además participan en redes vinculadas a esos temas. Por eso, para concluir, el lector podrá encontrar en este informe de autoevaluación una importante construcción de información, que en el proceso de acreditación y plan de mejoramiento puede encuadrar al departamento en su trayectoria histórica y replanteamiento de acuerdo con los tiempos que transcurren, pero asumiendo las herencias positivas y la valoración de sus aportes, crisis y formas de articularse con la universidad, el Estado y la sociedad. Todo lo cual es de gran importancia en el momento actual, cuando en los últimos dos lustros se ha estado produciendo un relevo generacional, ya la mayoría de los profesores y profesoras que integraron el cuerpo docente en las décadas de 1970, 1980 y 1990 hoy están pasando a retiro. Por lo tanto, las profesoras y los profesores de la nueva generación, que no han sido mencionados en esta reseña, están llamados a reescribir la historia pasada y la propia.